

---

# ¿Cuáles son los desafíos para América Latina post Covid-19?: Un análisis de políticas de largo plazo

---

Alejandro Foxley Rioseco  
& Pablo Derpich Araya

# ¿Cuáles son los desafíos para América Latina post Covid-19?: Un análisis de políticas de largo plazo

---

Alejandro Foxley Rioseco  
Pablo Derpich Araya

¿Cuáles son los desafíos para América Latina post Covid-19?: Un análisis de políticas de largo plazo

Primera edición: Junio 2020

(c) 2020, Cieplan

(c) 2020, Cieplan  
Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura  
Santiago - Chile  
Fono: (56-2) 2796 5660  
Web: [www.cieplan.org](http://www.cieplan.org)

DISEÑO E DIAGRAMACIÓN: [www.triangulo.co](http://www.triangulo.co)  
ISBN: 978-956-204-098-3

Queda autorizada la reproducción parcial o total de esta obra, salvo para fines comerciales, con la condición de citar la fuente.

# Índice

---

|    |   |
|----|---|
| 05 | <b>1. Introducción</b>  |
| 09 | <b>2. Afinando la mirada: diagnóstico de la convergencia con países desarrollados</b>                     |
| 09 | 2.1. ¿Cómo era el desempeño de América Latina antes de la propagación del virus?                          |
| 13 | 2.2. ¿Cuáles serán los efectos del COVID-19 en la convergencia de América Latina con Economías Avanzadas? |
| 19 | <b>3. En el largo plazo: elementos para destrabar el freno en esta nueva etapa</b>                        |
| 21 | 3.1. Diversificación e integración desde la base productiva   |
| 22 | 3.2. Productividad e Innovación serán claves en esta nueva etapa  |
| 24 | 3.3. Para mayor competitividad: Es urgente mejorar la calidad de los recursos humanos en América Latina   |
| 26 | 3.4. La revisión del modelo de provisión de servicios sociales  |
| 27 | 3.5. Mejorar la calidad de las instituciones y su transparencia   |
| 29 | <b>4. Conclusiones</b>  |
| 31 | <b>5. Anexos</b>  |
| 35 | <b>6. Referencias</b>   |

## **Alejandro Foxley Rioseco**

Fundador y actual presidente de CIEPLAN. Doctor en Economía de la Universidad de Wisconsin e Ingeniero Civil de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En su trayectoria, ha sido Ministro de Hacienda, de Relaciones Exteriores, Senador de la República, copresidente del Directorio del Diálogo Interamericano, gobernador del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo y asesor de otras organizaciones internacionales. Ha sido autor y editor de numerosas publicaciones sobre economía, desarrollo y políticas públicas.

## **Pablo Derpich Araya**

Ingeniero Comercial y Licenciado en Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como Asistente de Investigación en la Corporación de Estudios para Latinoamérica, CIEPLAN. Tiene experiencia en la realización de estudios para instituciones públicas y privadas. Además, ha trabajado como académico asistente en instituciones de educación superior.

# 1. Introducción

---

A principios del año 2019 -en un trabajo en conjunto con la Revista Pensamiento Iberoamericano<sup>1</sup>- escribíamos sobre los desafíos de las economías latinoamericanas, las cuales, se veían enfrentadas a un freno en su avance hacia economías avanzadas y democracias estables desde el año 2014. Los buenos resultados de la década anterior, entre 2003 y 2013, habían despertado nuevamente expectativas positivas: América Latina estaba escapando de la trampa de países de ingreso medio. Como consecuencia, se hacía creíble entonces que era posible pensar en una estrategia de desarrollo estable y exitosa a futuro, con un sólido crecimiento económico, con menor desigualdad y mayor protección social para los grupos más vulnerables.

En términos generales, lo que siguió en realidad fue negativo para la región. Esta se vio fuertemente afectada en términos de estabilidad política y económica. Por un lado, las tres economías más grandes de la región, Brasil, México y Argentina crecieron menos de lo que se había proyectado inicialmente. En el caso de Argentina, el país repite un ciclo histórico negativo. A finales del año 2019, la inestabilidad económica e incertidumbre política en Argentina, ante los riesgos de enfrentar nuevamente una crisis financiera, y las dudas de los inversionistas respecto de la capacidad de pago de la deuda del país, llevó a una importante depreciación del tipo de cambio con respecto al dólar. Lo anterior disparó la inflación por sobre el 50% en 2019. De igual forma, el desempleo

1 Alejandro Foxley (2019) "La Trampa de los países de ingreso medio: desafíos para la cooperación". Revista Pensamiento Iberoamericano. Los desafíos de las economías latinoamericanas. 3ra Época - 01/2019.

se ha mantenido en los dos dígitos y ha aumentado el número de familias en situación de pobreza. Argentina es un ejemplo -pero no es el único- de cómo los países de América Latina empeoraron su situación con respecto a la década anterior.

De igual forma, el segundo semestre del 2019 estuvo marcado por numerosos casos de inestabilidad política y manifestaciones sociales en varios países de América Latina, como es el caso de Chile, Ecuador, Colombia y Bolivia. También Venezuela parece incapaz de salir de su actual crisis política, la cual se exacerbó en la segunda mitad del año 2019 ante el surgimiento de la figura de Juan Guaidó como presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela y parcialmente reconocido como presidente de Venezuela por un gran número de países.

Sin embargo, a pesar de que los motivos por los que se ha generado la inestabilidad política son heterogéneos en la región, ellos mantienen ciertos elementos en común, como es el descontento social ante altos niveles de desigualdad social y falta de transparencia institucional. También se ha visto afectado el gasto social, ante recortes presupuestarios debido al menor crecimiento económico y, en consecuencia, menor recaudación tributaria por parte de los gobiernos.

En síntesis, América Latina no estaba pasando por un buen momento a finales de 2019. Y, a pesar de que las proyecciones para el año 2020 no eran positivas para la región, no hubo pronóstico alguno que se le acercara a lo que ocurrió en marzo del 2020 con la propagación del virus COVID-19 en América Latina.

Este virus, cuyos orígenes datan de noviembre del año 2019 en Wuhan, China, ha afectado drásticamente las expectativas de crecimiento mundial. Tal como lo señala el Fondo Monetario Internacional (FMI), el mundo entrará en una fuerte recesión el año 2020, la cual se proyecta que será cercana a una caída del 3% en el PIB mundial. Si la recuperación será con forma de “V” o “U”, todavía está por determinarse. Esto es debido a que la proyección estima un “escenario base” en que la pandemia sea controlada en la segunda mitad del año 2020, y que las medidas de contención sean retiradas gradualmente.

Sin embargo, el FMI también estima tres escenarios que podrían deteriorar el escenario base. El primero, es si la contención del virus demorara 50% más de lo previsto. En este caso, el impacto significaría una reducción de 6% en el PIB de la economía mundial para el año 2020. También se plantea la posibilidad de que la pandemia sea controlada según lo previsto en el escenario base del año 2020, pero que haya un nuevo brote en el año 2021. Así, esta nueva caída disminuiría cinco puntos adicionales de PIB ese año y tres más en 2022, generando que la crisis se prolongue por más períodos. El tercer caso es el peor de todos los escenarios. Este es aquel donde las medidas de contención demoran más de lo previsto y haya un nuevo brote en 2021. En este caso, el PIB caería el doble de lo previsto en 2020, y ocho puntos adicionales en 2021, generando una prolongación de la crisis y fuertes aumentos del gasto público para amortiguar la caída, aumentando los déficits fiscales.

En América Latina, la expansión del COVID-19 ha modificado todas las expectativas que se tenían respecto al desarrollo de la región a corto y largo plazo. De hecho, incluso se espera que sus efectos pudiesen terminar en una crisis social y económica sin precedentes, generando la mayor contracción económica desde la Gran Depresión (Cepal, 2020).

Definitivamente la pandemia no llega en un buen momento para América Latina, incluso numerosos organismos internacionales han determinado que la región se enfrenta a la pandemia en una posición más débil que el resto del mundo. Lo anterior es debido a que la mayoría de los países presentan tasas de crecimiento muy bajas previo a esta crisis, balances fiscales sumamente deteriorados y altos niveles de deuda pública. A esto se le suma una creciente inestabilidad política y descontento social. Además, en términos del empleo, se observa ya un desempleo en ascenso y altos niveles de informalidad. A esto hay que agregarle que, América Latina, es una región que ha enfrentado históricamente altas tasas de crimen, violencia y, en algunos de sus países, también de corrupción. Estos factores ponen una presión significativa a los gobiernos de América Latina, y pueden condicionar su capacidad de respuesta ante la crisis.

Sin embargo, la situación no es totalmente negativa para América Latina. También se abre una oportunidad para revisar y mejorar los modelos tradicionales, por ejemplo, la cobertura, el costo y la calidad de servicios sociales. También, un manejo exitoso de la crisis podría traducirse en una mayor satisfacción de la población con sus gobernantes y recuperar el sentido de cooperación entre pares. De igual forma, podrían surgir nuevas formas de cooperación entre países vecinos y una oportunidad para que América Latina resurja con una nueva estrategia de desarrollo de largo plazo, con un Estado fuerte, moderno y transparente, ante los nuevos requerimientos de la población.

## 2. Afinando la mirada: diagnóstico de la convergencia con países desarrollados

### 2.1. ¿Cómo era el desempeño de América Latina antes de la propagación del virus?

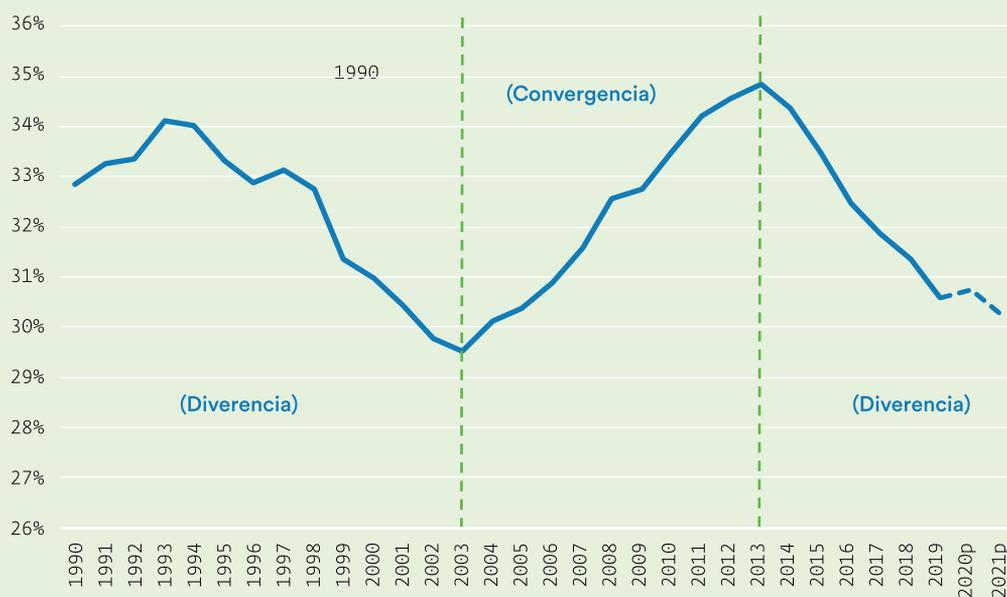
Efectivamente, si examinamos con más detalle la década 2003-2013, esta parecía confirmar una visión optimista del futuro: el PIB per cápita de Latinoamérica crecía, en promedio a 2.4% al año, muy superior al promedio de los países OCDE que era cercano al 0.9% anual. Lo anterior fue consecuencia de un gran auge de la economía mundial, particularmente de un aumento de la demanda de commodities y, sobre todo, de la fuerte expansión de la economía china. Esto les permitió a los países como Chile, Argentina y Brasil crecer a altas tasas.

Por otro lado, este período de buena gestión económica permitió a los países controlar la inflación, algo que había sido particularmente difícil para la región. Podemos comparar el período 1990-2002 con la década 2003-2013. Se observa que la inflación promedio anual fue 6 puntos menor que en el período anterior para el promedio de América Latina. De igual forma, el desempleo se mantuvo en torno a 7,3%, muy cercano al promedio de los países de la OCDE para el período, el cual fue 7.1%.

Sin embargo, la situación en América Latina ha cambiado en los últimos años. La desaceleración de la economía mundial y las crisis económicas internas han afectado fuertemente a la región desde el año 2014. El gráfico 1 muestra el PIB per cápita PPP de América Latina como porcentaje del promedio de Economías

Avanzadas<sup>2</sup> para 1990-2019. Se observa que desde el año 1990 la región estaba “divergiendo”, es decir, se encontraba cada vez más lejos de alcanzar los niveles de ingreso por habitante de las economías avanzadas. Esto cambió a partir del año 2003, donde el PIB per cápita de los países de Latinoamérica pasó de ser el 29,5% de las economías avanzadas para subir hasta un 35% en el año 2013. Es decir, en este período América Latina estaba “convergiendo” con el PIB per cápita de los países desarrollados.

**Gráfico 1. PIB per cápita PPP, % de Latinoamérica con respecto al promedio de Economías Avanzadas 1990-2019**



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI, WEO (abril 2020). Incluye proyecciones para el año 2020 y 2021

<sup>2</sup> Se define el grupo de “Economías Avanzadas” según la metodología del FMI. Para ver el detalle de estos países, revisar el Anexo 2.

Sin embargo, en la fase posterior que se inicia en 2014, todos los países disminuyeron su tasa de convergencia, o dejaron de converger, o simplemente empezaron un proceso de retroceso al compararse con las economías avanzadas. El caso extremo es Venezuela, que perdió toda la convergencia acumulada en la década de 2003-2013 y, además, retrocedió considerablemente en años recientes. Una tendencia similar se ha observado en Argentina, que se alejó de los países desarrollados en 2 puntos adicionales los últimos años. También Brasil, que sufrió una de sus peores crisis en décadas en los años 2015-2016, aumentó su divergencia con los países desarrollados en 5 puntos porcentuales. Esta crisis de la economía brasileña se vio magnificada por una caída en el consumo de los hogares, por una importante disminución de la inversión y una desconfianza ciudadana que derivó en una aguda crisis política.

Más importante aún, es que la buena década de crecimiento económico que se observó entre 2003 y 2013, permitió una disminución de la pobreza y desigualdad. El gráfico 2 (a) muestra la evolución de la distribución de la población por grupo socioeconómico para un agregado de 17 países de Latinoamérica. Los umbrales<sup>3</sup> de los grupos socioeconómicos están basados en el ingreso per cápita en dólares y en poder de paridad adquisitivo<sup>4</sup> (PPA) equivalente al 2011. Se puede observar que la pobreza disminuyó de 43% a 25% entre 2003 y 2013 en la región. Además, hay países que lo hicieron excepcionalmente bien, como es el caso de Uruguay donde la pobreza pasó de ser 32,5% en 2006 a 9,4% en 2016, y la pobreza extrema se redujo desde 2,5% al 0,3% para el mismo periodo. Los buenos resultados permitieron a la clase media emergente estabilizarse, logrando alcanzar, en el caso de Uruguay, una clase media consolidada cercana al 60% de la población, la más alta de Latinoamérica (Banco Mundial, 2017).

De igual forma, durante el período de auge económico, hubo un aumento del gasto social en América Latina. Esto, sumado a un incremento de los ingresos en los sectores más bajos de la

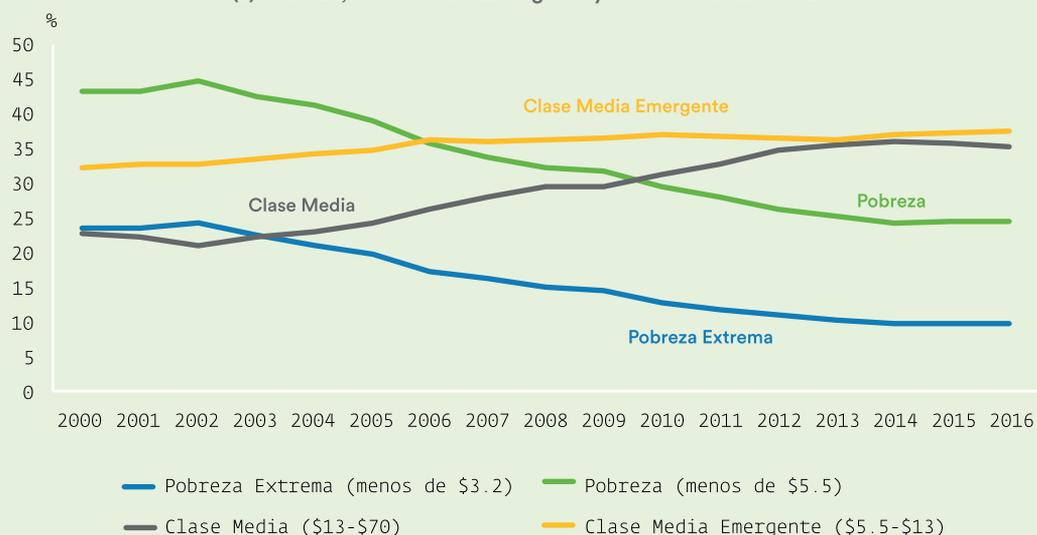
3 Línea de extrema pobreza (menos de US\$3.2 al día); Línea de pobreza (menos de US\$5.5 al día); Clase Media Emergente (US\$5.5 - US\$13 al día); Clase Media (US\$13 - US\$70 al día).

4 La paridad de poder adquisitivo (PPA) es un indicador que se utiliza para poder comparar de manera consistente el nivel de vida de distintos países.

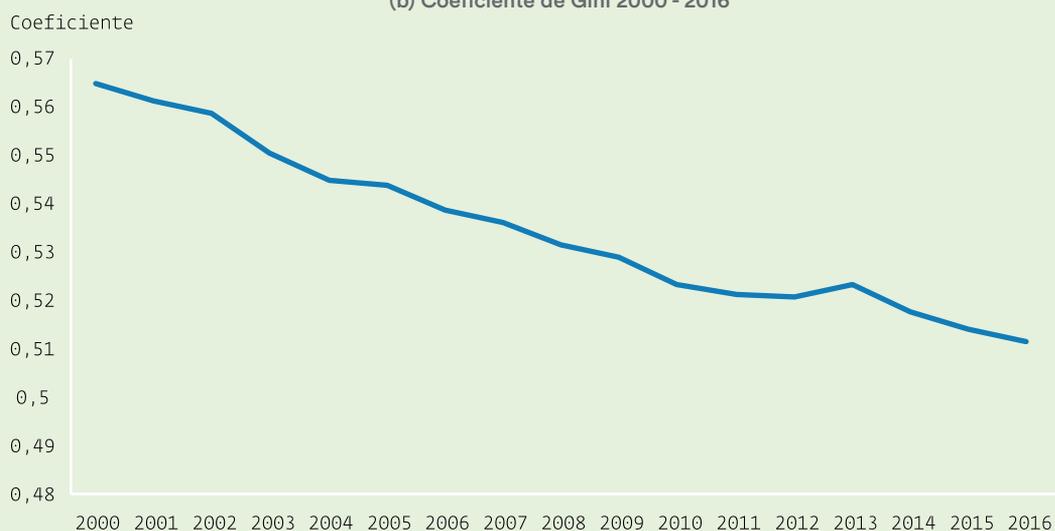
distribución, permitió una importante disminución de la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini. Se puede observar en el gráfico 1 (b), que el coeficiente ha bajado considerablemente, pasando de 0.564 en 2000 a 0.505 en 2016, lo cual implica una caída cercana al 10%.

**Gráfico 2: Pobreza y Desigualdad en América Latina**

(a) Pobreza, Clase Media Emergente y Clase Media 2000 - 2016



(b) Coeficiente de Gini 2000 - 2016



## 2.2. ¿Cuáles serán los efectos del COVID-19 en la convergencia de América Latina con Economías Avanzadas?

En América Latina los efectos procedentes de la pandemia por el virus COVID-19 todavía están por definirse. El escenario futuro estará condicionado por los altos niveles de incertidumbre de la economía mundial y a la reacción de los países ante la crisis que afecta tanto a la demanda como a la oferta agregada. Sin embargo, las primeras proyecciones del FMI estiman que en el año 2020 el PIB de la región enfrentará un drástico deterioro económico de -5,2%, siendo esta la crisis más aguda en la región desde la Gran Depresión.

Incorporando estas proyecciones, se puede establecer que, a nivel agregado, la economía de América Latina no crecerá durante el período 2014-2020<sup>5</sup>. Obviamente, existen altos niveles de heterogeneidad en la región, sin embargo, son las tres economías más grandes de América Latina las que presentan mayores problemas. México, que lleva varios años con un crecimiento modesto, tendrá una caída en el PIB de -6,6%. Brasil, que se estaba recuperando de una de las crisis más grandes de los últimos años, verá una caída de -5,3% del PIB en 2020. Finalmente, Argentina, que estaba pasando por un delicado momento económico y político cuando se vio enfrentado a la pandemia, tendrá una caída de -5,7%.

Además, la crisis se puede exacerbar por las medidas de las autoridades para reducir los efectos de la pandemia como son el autoaislamiento, la cuarentena y el distanciamiento social que interrumpen la producción e incluso pueden detenerla casi por completo. Esto pone una alta presión financiera en las empresas, las cuales, al no poder mantener su producción, se verán prontamente obligadas a quebrar o a despedir a sus trabajadores.

Sin embargo, las economías de América Latina no sólo deberán tener en cuenta sus propias acciones y cómo éstas afectan la economía local. De hecho, gran parte de la transmisión de la crisis y su durabilidad tendrá que ver con canales externos. En este caso,

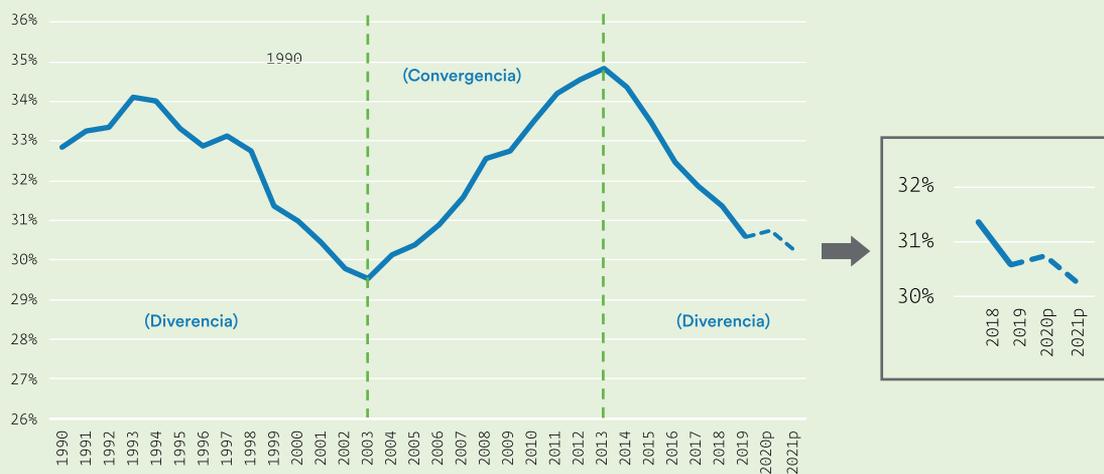
5 Ver Anexo 1 para crecimiento de América Latina en tres períodos 1990-2002, 2003-2013, 2014-2020p.

se distinguen al menos cinco canales externos de transmisión de la crisis por el COVID-19 (Cepal, 2020): (i) La disminución de la actividad económica de sus principales socios comerciales y sus efectos; (ii) La caída de los precios de los productos primarios; (iii) La interrupción de las cadenas globales de valor; (iv) La menor demanda de servicios de turismo; y (v) La intensificación de la aversión al riesgo y el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales.

Lo anterior pone una presión enorme para los gobiernos de América Latina debido a que el menor crecimiento económico llevará en el corto plazo a un mayor desempleo, y a menores salarios e ingresos de la población. En el mediano plazo, será muy posible ver un gran número de quiebras de empresas (independiente del tamaño, pero más focalizadas en empresas más pequeñas), una reducción de la inversión privada, menor integración en cadenas de valor y un deterioro de las capacidades productivas y del capital humano (CEPAL, 2020). Todo lo anterior en una región con limitado espacio para aumentar el gasto fiscal, y con 10 años de una tendencia creciente en los niveles de endeudamiento previo a la crisis.

De todas formas, es difícil establecer con exactitud qué ocurrirá con la convergencia con las economías avanzadas. Esto es debido a que, en esta primera etapa, el virus ha afectado el crecimiento económico tanto a las economías avanzadas como a las emergentes. Sin embargo, tal como se observa en el gráfico 3, las proyecciones sugieren que el impacto inicial de la crisis golpeará con mayor fuerza a las Economías Avanzadas en el año 2020 con una caída en el PIB de -6,1%, generando una mejor posición relativa de los países de América Latina con respecto a las Economías Avanzadas. Lo anterior genera un escenario de una cierta convergencia entre América Latina y las Economías Avanzadas en el año 2020.

### Gráfico 3. Proyecciones de convergencia y divergencia con Economías Avanzadas



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI, WEO (abril 2020). Incluye proyecciones para el año 2020 y 2021

Por otra parte, lo que también sugieren estas proyecciones, es que la recuperación posterior será más rápida en las economías avanzadas y se espera que ya, para el año 2021, América Latina vuelva a caer en la tendencia divergente observada desde 2014. También es posible que la recuperación de la economía latinoamericana esté fuertemente ligada a la recuperación de la economía mundial y de sus socios comerciales. Según la Organización Mundial del Comercio (OMC), se estima que el volumen de comercio mundial podría caer entre 13% y 32% el año 2020. Esto afectaría al precio de las materias primas como el petróleo y el cobre, y al sector turismo, que en algunos países de la región bordea el 10% del PIB. Lo anterior pondría en duda una eventual rápida recuperación de un buen número de economías latinoamericanas.

Por tanto, en este momento en el tiempo, será clave la capacidad de reacción en el corto plazo de las economías latinoamericanas las cuales tienen la necesidad imperante de salvar vidas, pero al mismo tiempo evitando lo que se ha descrito como la “pandemia del hambre”, donde un gran número de familias caen en una

situación de pobreza extrema, a causa de los efectos adversos en las economías generados por la pandemia por COVID-19. Además, los gobiernos deberán tener precauciones extras con las medidas tomadas, y con el diseño de políticas públicas sostenibles en el tiempo. El apremio por buscar salidas expeditas a la crisis puede llevar a las autoridades e implementadores de políticas públicas de América Latina a cometer errores con graves consecuencias. En el contexto actual, políticas mal diseñadas se pueden traducir fácilmente en la pérdida de vidas humanas.

Si bien las trayectorias de convergencia futura entre las economías latinoamericanas y avanzadas pueden estar condicionadas al resultado de la actual crisis, en el largo plazo, una mayor convergencia dependerá de la capacidad que tengan los países latinoamericanos de generar una estrategia de desarrollo estable a futuro, donde puedan incorporarse los aprendizajes derivados de esta crisis, y así generar Estados más sólidos, ágiles y capaces de proveer de servicios sociales adecuados para las nuevas demandas y necesidades de la población post pandemia.

### **Impactos sociales de la propagación del virus en América Latina**

Como mencionamos anteriormente, las condiciones de vida en los países de América Latina habían cambiado hacia una tendencia negativa desde el año 2014. Esto fue posterior a una década de fuerte crecimiento económico y transformaciones sociales que hicieron posible mejorar las condiciones de vida para los más pobres y para la nueva clase media. Con el virus Covid-19, se proyecta que la tendencia negativa a partir del 2014 debería exacerbarse. Así lo señala el “Informe Especial COVID-19 No 1. América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19” (Cepal, 2020). Este documento proyecta que – post coronavirus- habrá un fuerte aumento en el desempleo, el cual afectará de forma desproporcionada a los pobres y a los estratos más vulnerables de clase media emergente. También, desde el punto de vista productivo, afectará de mayor manera a las MiPymes, las cuales son más vulnerables al cierre temporal de actividades económicas. Es importante notar que, en América Latina, las MiPymes son casi el 99% de las empresas y emplean a cerca del 61% de los trabajadores (Dini y Stumpo, 2019).

Tal como lo proyecta este informe, si los efectos de la pandemia por el virus COVID-19 significaran pérdidas de ingresos del 5% de la población económicamente activa en 2020, la pobreza podría aumentar 3,5 puntos porcentuales este año, lo cual implica que cerca de 23,5 millones de personas entrarían a una situación de pobreza en la región. Además, se prevé que la pobreza extrema aumente 2,3%, implicando que 3,4 millones de personas entrarían en esta condición para el año 2020. Mayores deterioros de los ingresos hoy proyectados, podrían implicar aumentos aún superiores en la pobreza y la pobreza extrema.

Con respecto a la desigualdad, la pandemia ha exacerbado importantes componentes de la desigualdad social en América Latina. En primer lugar, en América Latina existen históricamente importantes brechas en el acceso a la salud. La participación en planes de seguro de salud para personas empleadas sobre 15 años de edad es de sólo 57,3%. Sumado a esto, si se observa el decil de menores ingresos de la población, este es solo de 34,2% (Cepal, 2020). Además, el acceso a la salud y su calidad depende significativamente de la capacidad de pago en América Latina. Si se compara con la Unión Europea, en América Latina el gasto en salud del bolsillo de los hogares como proporción del gasto total es de 37,6%, mientras que en la UE es de 15,7% (OMS, 2017). El resto lo provee el Estado. De igual forma, estas diferencias se agudizan entre personas que viven en áreas urbanas, respecto de las que viven en zonas rurales. Mientras que en zonas urbanas un 9,8% de la población no tiene acceso a salud, en zonas rurales esta brecha aumenta a 32,6% (OIT, 2015).

En segundo lugar, las consecuencias de la pandemia han dejado en evidencia que la clase media emergente en América Latina es extremadamente vulnerable a los shocks que afecten sus ingresos. Para la mayoría de las familias, la pérdida del empleo los hace volver a caer en la pobreza. En parte, esto es debido a que su nivel de ingresos no les permite ahorrar parte de sus salarios. Al contrario, gran parte de la clase media en América Latina está sobre endeudada. El endeudamiento de los hogares en América Latina ha aumentado rápidamente, desde un 15% en 2013 a un 20% en 2016 como porcentaje del PIB.

De igual forma, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 53% de los ocupados en América Latina trabajan de forma informal y es probable que con la pandemia esta cifra aumente. Estos, al no tener contratos de trabajo, están desprotegidos ante despidos y no pueden optar por seguros de cesantía. Similar es la situación de los trabajadores independientes. Los cuales han visto disminuir sus ingresos y los instrumentos de política usualmente no están diseñados para llegar a este grupo de trabajadores.

Lo anterior, nos lleva al tercer punto y es que, durante la pandemia, no todos pueden cumplir con las medidas de aislamiento y cuarentena. Muchos de los trabajadores informales trabajan “al día”, por lo que si no salen a trabajar no recibirán ingresos, algo que no es sostenible por más de unos días. Incluso, aunque estos hogares pudieran cumplir con estas medidas, muchos de sus derechos podrán verse vulnerados ante la cantidad de hogares en condición de hacinamiento, como también, ante las preocupaciones de no poder pagar los alimentos y servicios básicos. También se ha observado, en estos grupos sociales, un aumento de casos de violencia intrafamiliar.

De igual forma, se hace difícil en esta situación, para los gobiernos garantizar el Derecho Humano de los niños y jóvenes a la Educación. Cerca de 154 millones de niños, niñas y adolescentes (más del 95% de los matriculados en la región), se encontraban en 2020 temporalmente fuera de las escuelas cerradas a causa del COVID-19 (UNICEF, 2020). Esto genera diversos problemas, debido a que los centros educacionales proporcionan en muchos casos seguridad, cuidado y alimento a los niños de América Latina. También se observan diferencias en el acceso a herramientas tecnológicas digitales necesarias, tales como computadoras e internet en los hogares, además de brechas en los niveles de capacitación de profesores en áreas TIC.

Las profundas desigualdades sociales y las debilidades del Estado para proveer rápida respuesta a este contexto, generan un factor de expansión de la crisis pandémica.

### 3. Una mirada a futuro: elementos para destrabar el freno en esta nueva etapa

---

Los efectos de la pandemia por COVID-19 serán diversos y de gran magnitud, afectando vidas humanas, normas sociales y la actividad económica. Sin embargo, es importante destacar que el deterioro de las condiciones económicas y sociales en América Latina es algo que ocurría previo al COVID-19 y, en algunos sentidos, se ha exacerbado por este shock inesperado.

Los países de América Latina deberán tener en cuenta cómo esta pandemia ha alterado las expectativas en prácticamente todos los ámbitos sociales y económicos. En la actualidad, se ha generado una imagen de mundo distinta a la que teníamos hace unos meses atrás. Las consecuencias del COVID-19 han reforzado ciertas tendencias que ya estaban en marcha. Después de la pandemia, el mundo habrá cambiado, desde las normas de interacción sociales, hasta los métodos de producción y la forma en cómo vemos al mundo y a nuestros pares.

Sin embargo, es importante no perder de vista que muchos de estos factores son de carácter estructural y previos a la crisis del COVID-19. Este fenómeno que parecía estar afectando a América Latina en los últimos años, ha sido frecuente en esta y otras regiones del mundo cuyas economías alcanzan un ingreso propio de países de desarrollo intermedio. Estas economías frecuentemente repiten el mismo síndrome: comienzan a caer en lo que se ha llamado “la trampa de los países de ingreso medio”.

Los factores que llevan a la trampa del ingreso medio pueden agruparse en cuatro: (i) Desaceleración del crecimiento por incapacidad de lograr mejoras continuas en competitividad y

productividad; (ii) Baja calidad de la educación y lenta transferencia de conocimiento e ideas innovadoras; (iii) Excesiva desigualdad y desprotección social; (iv) Incapacidad del sistema institucional para proveer estabilidad, transparencia y buena gestión estatal. (Foxley, 2012)

¿Por qué las economías latinoamericanas parecen tan proclives a caer en la Trampa de los Países de Ingreso Medio? Se trata de economías abiertas a los mercados mundiales, pero con su producción y exportaciones muy concentradas en commodities. La escasa diversificación productiva y de exportaciones, genera una alta dependencia de estas economías respecto del ciclo económico mundial, debido a que el precio de las materias primas se ajusta y refuerza ese ciclo. En la parte expansiva del ciclo, se generan altos ingresos incluyendo los que recibe el Estado. Los recursos públicos abundantes permiten a su vez expandir el gasto social y reducir la pobreza. Esta tendencia se revierte durante la desaceleración global. Se reduce el crecimiento, aumenta la pobreza y las desigualdades. Crece el desempleo y se instala una inseguridad en la vida cotidiana. Se debilita la confianza en las instituciones. Esto se refuerza porque, aún en la buena fase de crecimiento, América Latina, ya estaba cuestionándose una falta de transparencia de muchas instituciones públicas, con algunos casos de reiteradas muestras de corrupción.

La actual crisis que vive América Latina por el virus COVID-19 refuerza varios de estos factores. Especialmente, la excesiva desigualdad y desprotección social de gran parte de las personas que viven en la región, sumada a la menor capacidad institucional para proveer estabilidad, transparencia y buena gestión estatal ante los fuertes requerimientos de mayor y mejor Estado en la región.

A continuación, discutiremos enfoques de políticas que se consideran más eficaces para una buena transición económica para los países de América Latina, desde la crisis del coronavirus, hacia un nuevo punto de partida. En el que sea posible instalar una estrategia de desarrollo de largo plazo, que nos lleve a un mayor crecimiento económico estable y sostenible, que esté basado en mayor competitividad, incrementos sostenidos de productividad y en innovación. Pero, además, nos enfocamos

el aseguramiento de derechos sociales, donde se disminuya la pobreza y la desigualdad.

### **3.1. Diversificación, Integración y Cooperación desde la base productiva**

En materia económica, se ha construido un consenso en la región en cuanto a la conveniencia de políticas macroeconómicas estables en el tiempo, y de ahorrar como fondos soberanos una buena proporción de las ganancias cíclicas que se generan por el alto precio de las materias primas. ¿Es esto suficiente?

En esta nueva etapa, las economías latinoamericanas enfrentarán diversos desafíos para poder competir en el mundo donde la globalización se ha visto desafiada por un ascenso del proteccionismo, sumado a un deterioro en la confianza en el multilateralismo. Una opción para considerar por las autoridades de América Latina, sería avanzar hacia un bloque económico regional más integrado y con mayores grados de cooperación que los logrados hasta este momento.

En América Latina, los esfuerzos por integración regional han sido numerosos. Se han firmado diversos Tratados de Integración, aprobados por gobiernos, pero con escaso resultado práctico en cuanto mayor dinamismo o integración desde la base productiva. Un nuevo enfoque requeriría invertir el orden en el proceso, dando una alta prioridad a todo aquello que facilite la integración de cadenas de producción en la región latinoamericana y, consecuentemente, facilitando el surgimiento de “multilatinas” capaces de competir con las mejores transnacionales europeas, estadounidenses o asiáticas. Ello requiere dar fuerte énfasis a reducir los costos de transporte intrarregional, a aumentar la conectividad territorial y asegurar la explotación de sus abundantes recursos energéticos, accesibles a todos los países a través de marcos jurídicos que den estabilidad y faciliten las inversiones en este campo.

Aquí la experiencia de los países del Asia, incluyendo China y Vietnam, es determinante. Los actores principales en ese proceso han sido las empresas, nacionales o transnacionales, que han ido integrándose en cadenas de producción en todo el Este de Asia

de forma cooperativa y exportando, a partir de allí, sus productos al resto del mundo.

De igual forma, la interrupción de la actividad económica durante el año 2020 y su efecto en las cadenas globales de suministros, han demostrado que el sistema global que se construyó durante estos años es menos resiliente, está poco diversificado y es más vulnerable a interrupciones de lo que se pensaba. Así lo plantea el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, señalando que además el sistema económico que se construya después de la crisis deberá *“ser menos miope, más resistente y sensible al hecho que la globalización económica ha superado con creces la globalización política”*. En el caso de América Latina, generar cadenas de valor como un bloque regional, disminuiría el riesgo de que éstas se vean afectadas frente shocks mundiales como el que hoy se sufre. Sobre todo, si se genera a tiempo la infraestructura e instituciones que permitan los altos niveles de integración requeridos para tener éxito en la fase post-pandemia.

Esta es, sin duda, una oportunidad para que América Latina aumente sus niveles de cooperación. La coordinación y cooperación internacional permitiría diversificar los riesgos y aumentar los recursos disponibles, algo que hubiera sido muy útil en un contexto de una pandemia. Tener equipos multilaterales que permitan atacar a tiempo estos problemas y ayudar a los países que se vieran más afectados, podría reducir los efectos de las crisis en el corto plazo.

### **3.2. Productividad e Innovación serán claves en esta nueva etapa**

Como consecuencia de la crisis de COVID-19, muchos de los países buscarán ajustar programas gubernamentales con el objetivo de redestinar estos recursos a los más vulnerables de la población y a aquellos que se vean más afectados por la crisis.

Es fácil equivocarse al hacer estos ajustes. Por ejemplo, en Chile, el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación anunció fuertes recortes en su presupuesto que afectaría, entre otros, a las becas de postgrado en el extranjero. En el largo plazo, una población más educada permite ayudar a la lucha por

contener el virus, mediante el buen diseño de políticas públicas, nuevos métodos innovadores de control y, sobre todo, teniendo expertos en áreas de salud y epidemiología. Lo mismo ocurre si se invierte previamente en tener la mejor tecnología disponible. La estrategia no debe ser dejar de pensar en el largo plazo.

La realidad es que América Latina es una región que está muy rezagada en materia de innovación. En primer lugar, el gasto en I+D como porcentaje del PIB es de 0,7% del PIB, muy por debajo del promedio de la OCDE que es 2,5% y muy lejos de países que recientemente han salido de la trampa de ingreso medio, como Corea del Sur (4,23%), Singapur (2,22%), Finlandia (2,75%) y, en menor medida, Irlanda (1,2%). De igual forma, si se observa el ranking de innovación realizado por el Organización Mundial de la Propiedad Intelectual de las Naciones Unidas (WIPO, por sus siglas en inglés), se observa que toda la región de América Latina está muy retrasada con respecto a la innovación. En muchos casos, no existe una adecuada infraestructura, hay poca creación, difusión e impacto práctico del nuevo conocimiento. Por otra parte, el bajo gasto en I+D se hace insuficiente para estimular la cooperación entre universidades y el sector privado. Finalmente, hay una casi nula capacidad de crear bienes y servicios creativos.

Lo anterior ha afectado seriamente la productividad de la región. La Productividad Laboral en países de América Latina se mantiene muy alejada de la de los países desarrollados y, más aún, se ha deteriorado en el tiempo (ver Anexo 3). Además, si se examina la variación de la PTF (Productividad Total de Factores) para 2014-2018, esta ha sido negativa en todos esos años para el promedio de Latinoamérica. Superar este estancamiento de la productividad, será uno de los grandes desafíos para América Latina, y hoy está frenada en gran parte por la poca capacidad de innovar en los procesos productivos, la baja calidad de los recursos humanos y la escasa competencia de estos países para reformar el aparato del Estado, con el objetivo de convertirlo en un agente articulador de los actores públicos y privados, como sucedió en los casos más emblemáticos de las economías asiáticas que salieron a tiempo de la trampa de ingreso medio.

### 3.3. Para mayor competitividad: Es urgente mejorar la calidad de los recursos humanos en América Latina

Las mediciones comparadas de calidad de la educación entre países, como las pruebas PISA, muestran fuertes déficits para América Latina, en todos los niveles. Se hace urgente reemprender reformas al sistema educativo, aprendiendo de los aciertos y errores en la primera generación de reformas educativas llevadas adelante por los países latinoamericanos. En este nuevo período, los desafíos son avanzar en sistemas educativos menos rígidos, que sean capaces de incentivar las “habilidades para el siglo 21”, es decir, será crucial que los nuevos profesionales sean capaces de adaptarse en un entorno cambiante y globalizado. Ahora y hacia el futuro, el rol de la creatividad y el pensamiento crítico, serán esenciales para el desarrollo de nuevos productos y procesos productivos (Meller, 2018). En este sentido, será útil aprender de las experiencias más exitosas llevadas adelante por los países escandinavos, así como por Corea y Singapur, entre otros.

También será relevante la capacidad que tengan los países de América Latina de retener a sus mejores talentos y evitar la “fuga de cerebros” a países desarrollados, generando las condiciones necesarias para que los profesionales más capacitados puedan permanecer y desarrollar sus capacidades en la región.

Por otro lado, una forma de potenciar la cooperación entre los países de Latinoamérica sería tomar, como ejemplo, el programa Erasmus de la Unión Europea y el programa de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) llamado “Campus Iberoamérica”, el cual busca potenciar la movilidad y cooperación entre 22 países de Iberoamérica. Esta propuesta tiene como objetivo el crecimiento inteligente de la región, contribuyendo a garantizar y homogeneizar la calidad del sistema educativo, favoreciendo la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo y transformando la investigación académica en innovación empresarial<sup>6</sup>. Un programa similar, establecido por los países de América Latina, ayudaría a una integración regional, a partir

6 Para más detalles del revisar <https://campusiberoamerica.net/es>.

de los recursos humanos, más aún si se realiza no sólo a nivel de pregrado, sino que también de postgrados.

De igual forma, los gobiernos de América Latina deberán tener en consideración las fuertes transformaciones del mercado laboral, las cuales se han visto afectadas por el constante y acelerado cambio tecnológico, el rápido envejecimiento de la población, o incluso, en algunos países, por la urgencia de una transición a un sistema compatible con un mejoramiento de las condiciones del medioambiente (OIT, 2018).

Las medidas que tomaron los países para contener el virus de COVID-19, también han acelerado estas transformaciones. En primer lugar, la pandemia fue el gran empujón a una adopción de métodos de modernización y flexibilización del trabajo. Todo parece indicar que, en muchos empleos, el teletrabajo sobrevivirá a la crisis y, en algunos países como Chile, ya se han ingresado proyectos de ley que permitan su regulación. Los gobiernos deberán buscar disminuir las brechas en el acceso a dispositivos digitales y a internet, para que todos los trabajadores puedan acceder a esta nueva modalidad de trabajo.

En segundo lugar, es importante tener en cuenta que muchos trabajos no se recuperarán luego de la pandemia. Tal como apunta Laura D'Andrea Tyson (2020), muchos de los trabajos de bajo nivel de remuneraciones y baja calificación, como también, trabajos de servicios persona-persona, no volverán luego de la pandemia, especialmente aquellos que realizan pequeñas empresas. Sin embargo, lo anterior crea nuevas oportunidades laborales. La tendencia muestra que estos cambios están ocurriendo cada vez más rápido en América Latina y que la demanda por ciertas habilidades específicas, está creciendo a tal punto que se ha generado un déficit de personal capacitado en distintas áreas de la economía, especialmente en sectores intensivos en habilidades digitales avanzadas, servicios y conocimientos científicos-informáticos (BID, 2019).

Por tanto, la crisis debe ser pensada no sólo en cuanto a la cantidad de trabajos que se perderán. Las cifras de desempleo agregado ocultarán el hecho de que la composición del trabajo en América Latina cambiará robustamente posterior a la crisis. Los

gobiernos no sólo deberán tener programas de apoyo a los desempleados, sino que también aquellos que hagan posible una reincorporación de los trabajadores desplazados como consecuencia de la actual pandemia. Para esto deberán generarse programas de capacitación y de apoyo para que cada vez más trabajadores puedan realizar sus labores de forma remota e incorporarse a las nuevas tendencias de tecnologías digitales.

### **3.4. La revisión del modelo de provisión de servicios sociales**

En las décadas pasadas, se decidió focalizar la política pública social y los recursos del Estado en los más pobres. Al mismo tiempo se procedió al desarrollo gradual de un “private welfare market” para el resto, usando una expresión de Esping Andersen. La provisión privada de servicios sociales para la clase media se financiaría por la contribución de las familias con sus propios recursos.

Los resultados de este esquema son mezclados. La focalización de los recursos públicos ha producido avances significativos en la reducción de la pobreza. Pero los resultados para la clase media no han sido satisfactorios en términos de las expectativas que se habían generado.

El acceso a servicios privados de educación, salud, vivienda y otros, ha mejorado en teoría, pero el costo para las familias ha subido drásticamente relativo a su capacidad de pago. Un ejemplo es el costo de la educación superior privatizada en Chile. El arancel universitario promedio es de un 40% del ingreso per cápita del país. Para el decil de menores ingresos enviar un hijo a la universidad le significa pagar un arancel equivalente al 100% del ingreso familiar. Esta realidad empuja a las familias, especialmente a la de clase media emergente, a un sobre-endeudamiento imposible de manejar.

Claramente, la mayor movilidad social que acompaña a la reducción de la pobreza no ha sido acompañada de instrumentos eficaces para atacar la volatilidad de ingresos y la inseguridad económica que la propia movilidad genera. Esta se ha convertido en una fuente de descontento social que se expresa en

manifestaciones contra “el modelo” e incluso contra “el sistema”. A la luz de los hechos, se hace obvio que es necesario llevar adelante correcciones a ese sistema de provisión de servicios sociales. Los elementos centrales de esta propuesta son: (i) Darle una mayor importancia al financiamiento público como un equipador de oportunidades, incluyendo a la clase media emergente, (ii) poner un techo al financiamiento vía contribuciones de las familias y (iii) llevar adelante una mejor regulación de costos y aranceles por parte de los proveedores privados, sector que ha acumulado excesivas utilidades a pesar de los pocos años en que este sistema ha estado vigente.

### **3.5. Mejorar la calidad de las instituciones y su transparencia**

En la práctica, hay áreas completas de la política pública en que las disposiciones legales o reglamentarias no se ejecutan por deficiencias en las instituciones que deben implementarlas, o por un mal diseño de las regulaciones.

Dos ejemplos conectados con el tema anteriormente discutido de la vulnerabilidad de las clases medias, sirven para ilustrar el punto. Un ejemplo es el de la escasa regulación o ineficacia de las instituciones reguladoras en el campo de la educación superior en Chile. Este tópico se puede extrapolar a otros países y a otros ámbitos, como a los proveedores privados de servicios de salud. Estos temas van a adquirir enorme relevancia en América Latina, a medida que continúa expandiéndose su clase media y que esta no dispone de los ingresos adecuados para pagar los costos que cargan los proveedores privados por estos servicios.

Otro ejemplo se da en el sector financiero. En efecto, la mayor movilidad social en América Latina genera una explosión de demanda por bienes de consumo en todas sus formas. El sector financiero da acceso al crédito casi sin restricciones para hacerlo posible. Ello lleva a un sobre endeudamiento y a un deterioro en las carteras de crédito de bancos, multitiendas y otras entidades cuasi-financieras. La regulación en esta área es incluso más débil y precaria que en algunas de las economías avanzadas que se han visto inmersas en una crisis por factores similares.

La calidad de las instituciones, su transparencia, probidad y “*accountability*” en áreas claves en países de renta media en América Latina, debería ser tema central en una reflexión compartida sobre los desafíos pendientes en la región.

## 4. Conclusiones

---

En esta etapa de freno del crecimiento y de descrédito de las instituciones se debilita, también, la capacidad de construir acuerdos políticos y sociales amplios que habían permitido llevar adelante, desde la década de los noventa, las reformas económicas y sociales que fueron esenciales para impulsar el crecimiento. En el nuevo escenario, la clase política compite más bien por dar respuestas de corto plazo que satisfagan a clientelas específicas, perdiéndose una mirada estratégica que es la que permitió empezar a salir de la trampa en la década anterior.

El fortalecimiento de las instituciones, la capacidad de innovar para aumentar la productividad, el mejoramiento de la calidad de los recursos humanos y la capacidad de cooperación dentro de los países, es decir, de la clase política, del sector público y privado y de los actores sociales serán vitales para esta nueva etapa. De igual forma, así como lo fue en su momento (e incluso hoy en día) la necesidad urgente de los países de salir de la pobreza, en la actualidad gana preponderancia la necesidad de llegar a acuerdos amplios para dar finalmente un salto hacia economías avanzadas y democracias estables.

Por otro lado, la vulnerabilidad personal y familiar en América Latina no se vincula solamente a un acceso a empleos y mejores ingresos, esta es incrementada por el crimen y la violencia. Es preciso recordar aquí, que la región tiene una de las tasas de criminalidad más altas en términos comparativos en el mundo. La inseguridad en la vida cotidiana en algunas áreas urbanas se ha convertido en el tema de mayor preocupación para quienes viven en ellas. El problema a menudo se contamina y agrava por el

narcotráfico y sus mafias o carteles. En esta materia hace falta un estudio comprensivo que compare políticas exitosas y políticas no exitosas en la región, así como analizar iniciativas emprendidas en otras regiones del mundo.

De igual forma, la crisis derivada del virus COVID-19 reformulará la forma en que pensamos el mundo tanto en materias económicas, como sociales y sanitarias. La oportunidad para América Latina es la de salir de esta crisis con un Estado más sólido y ágil, con mayores grados de transparencia, y con un enfoque más estratégico cuando se trata de proveer los servicios sociales a la población, especialmente a los más vulnerables. Los cambios que se vivirán en los próximos años serán en muchos sentidos permanentes, pero se espera que sus efectos negativos sean transitorios. Para esto, es importante que los países actúen con unidad y fuertes liderazgos, aumentando la comunicación de las autoridades con las distintas partes de la sociedad. El objetivo es que las buenas ideas, políticas e instituciones, puedan sobrevivir la crisis. La región deberá tener particularmente cuidado y ser vigilante ante políticas de tono populistas y que parezcan ser más permanentes de los que deberían, como es el caso del proteccionismo y cierres de fronteras. Además, el ascenso de nacionalismos extremos y líderes populistas, se deben evitar a toda costa. La oportunidad de América Latina posterior a la crisis será construir una sociedad más igualitaria y mayor cooperación entre países de la región, también una región más moderna y digitalizada.

Finalmente, tener éxito en estos objetivos, supone también asumir nuevos desafíos. Uno de ellos es cómo dar respuesta a tiempo a los desajustes estructurales que generan el cambio climático, el deterioro generalizado de las condiciones ambientales y en la calidad de vida, particularmente en las grandes ciudades. Además de seguir avanzando en las demandas sociales, como la de igualdad de género, que será un componente esencial en el logro de una mayor inclusión social en los países de América Latina.

# Anexos

## ANEXO 1.

### Tasa de crecimiento anual promedio de Economías Latinoamericanas en tres períodos (1990-2002; 2003-2013; 2014-2020p; %)

| País          | 1990-2002 | 2003-2013 | 2014-2020p |
|---------------|-----------|-----------|------------|
| Brasil        | 1,9%      | 3,8%      | -1,2%      |
| México        | 3,0%      | 2,2%      | 0,9%       |
| Argentina     | 1,9%      | 5,3%      | -1,4%      |
| Colombia      | 2,7%      | 4,7%      | 2,0%       |
| Chile         | 5,6%      | 4,7%      | 1,1%       |
| Perú          | 3,0%      | 6,2%      | 1,9%       |
| Venezuela     | 1,6%      | 4,4%      | -16,6%     |
| Ecuador       | 2,6%      | 4,7%      | 0,0%       |
| R. Dominicana | 4,7%      | 4,4%      | 5,2%       |
| Guatemala     | 3,6%      | 3,5%      | 2,7%       |
| Panamá        | 5,1%      | 7,6%      | 3,7%       |
| Paraguay      | 2,1%      | 4,5%      | 2,8%       |
| Bolivia       | 3,6%      | 4,7%      | 3,2%       |
| Costa Rica    | 4,5%      | 4,3%      | 2,4%       |
| Uruguay       | 1,4%      | 5,2%      | 0,9%       |
| El Salvador   | 3,1%      | 2,0%      | 1,1%       |
| Honduras      | 3,2%      | 4,1%      | 2,8%       |
|               |           |           |            |
| LAC           | 2,6%      | 3,8%      | -0,3%      |
| E. Avanzadas  | 2,7%      | 1,7%      | 0,9%       |
| Mundo         | 3,2%      | 4,1%      | 2,5%       |

Alejandro Foxley Riosco - Pablo Derpich Araya

CIEPLAN

Fuente: Elaboración en base a Fondo Monetario Internacional, WEO (abril 2020)

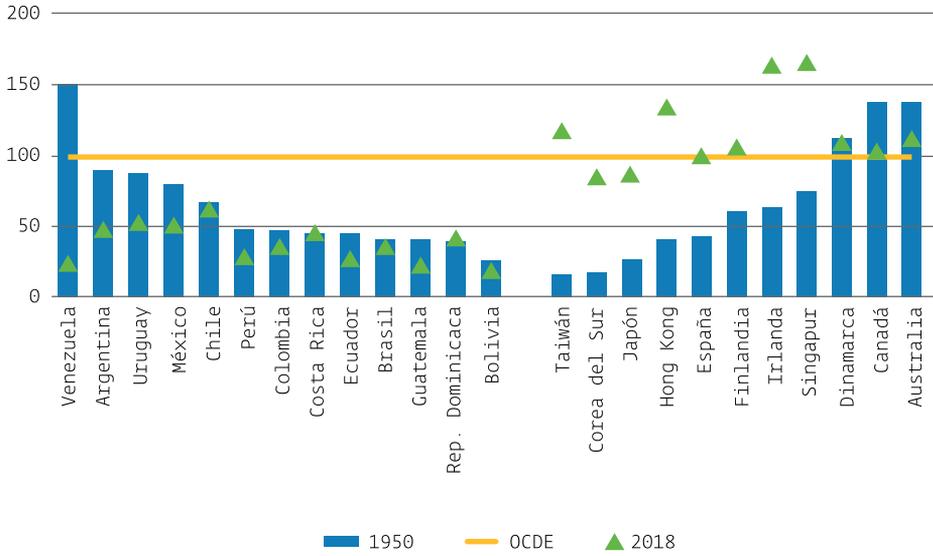
## ANEXO 2.

### PIB per cápita Economías Avanzadas 2018 (PPP dólares internacionales)

| País            | 2018    |
|-----------------|---------|
| Macao SAR       | 115.913 |
| Luxemburgo      | 106.372 |
| Singapur        | 101.387 |
| Irlanda         | 79.617  |
| Noruega         | 74.357  |
| Suiza           | 65.010  |
| Hong Kong SAR   | 64.199  |
| Estados Unidos  | 62.869  |
| San Marino      | 60.334  |
| Holanda         | 56.489  |
| Islandia        | 55.941  |
| Suecia          | 53.652  |
| Taiwán          | 53.074  |
| Alemania        | 52.386  |
| Australia       | 52.379  |
| Dinamarca       | 52.279  |
| Austria         | 52.172  |
| Canadá          | 49.690  |
| Bélgica         | 48.327  |
| Finlandia       | 46.596  |
| Francia         | 45.893  |
| Reino Unido     | 45.741  |
| Malta           | 45.164  |
| Japón           | 44.246  |
| Corea del Sur   | 43.290  |
| España          | 40.172  |
| Nueva Zelanda   | 40.096  |
| Chipre          | 39.987  |
| Italia          | 39.676  |
| Puerto Rico     | 39.424  |
| Israel          | 37.994  |
| República Checa | 37.340  |
| Eslovenia       | 36.741  |
| Eslovaquia      | 35.136  |
| Lituania        | 34.597  |
| Estonia         | 34.157  |
| Portugal        | 32.412  |
| Letonia         | 29.912  |
| Grecia          | 29.072  |

### ANEXO 3.

## Productividad laboral por trabajador relativa a la OCDE de países seleccionados (1950, 2018)



Fuente: The Conference Board Total Economy Database™ (Original version), April 2019



# Referencias

Banco Mundial. (2017). El Banco Mundial en Uruguay. Montevideo, Uruguay. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/country/uruguay/overview>.

BID. (2019). El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe.

Cepal (2020). Informe Especial COVID-19 No 1. América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19

D’Andrea Tyson, L. (2020). Many Lost Jobs Will Never Return. En “How the Economy Will Look After the Coronavirus Pandemic”. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2020/04/15/how-the-economy-will-look-after-the-coronavirus-pandemic/>

Dini, M. y G. Stumpo (2019). Mipymes en América Latina: un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Foxley, A. (2012). La Trampa del Ingreso Medio El Desafío de esta Década para América Latina. Santiago: CIEPLAN.

Alejandro Foxley (2019) “La Trampa de los países de ingreso medio: desafíos para la cooperación”. Revista Pensamiento Iberoamericano. Los desafíos de las economías latinoamericanas. 3ra Época - 01/2019

Meller, P. (2018). Claves para la Educación del Futuro. Creatividad y Pensamiento Crítico. Santiago, Chile: Catalonia.

OIT. (2015). Global evidence on inequities in rural health protection: new data on rural deficits in health coverage for 174 countries / Xenia Scheil-Adlung, (Ed.); International Labour Office, Social Protection Department. - Ginebra: ILO, 2015 (Extension of Social Security series; No 47)

OIT. (2018). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2018: Sostenibilidad medioambiental con empleo*. Ginebra.

The Conference Board. (2019). *Total Economy Database™* (Versión ajustada). Fecha de consulta: marzo de 2020.

UNICEF (2020), “COVID-19: Más del 95 por ciento de niños, niñas y adolescentes está fuera de las escuelas en América Latina y el Caribe”.



PROGRAMA  
**CIEPLAN** | UTALCA

comunicaciones@cieplan.org  
Dag Hammarkjsold 3269, Vitacura  
Santiago - Chile  
Fono: (56-2) 2796 5660

[WWW.CIEPLAN.ORG](http://WWW.CIEPLAN.ORG)

